

El Adviento es esperar activamente. No entretenerse en juegos o diversiones, sino actuando. La espera la podemos convertir en esperanza, y la esperanza es activa, centrados en mirar al final del camino, acompañados por el Padre, llenos de ánimo, actuando con nuestras responsabilidades.

Comenzamos este tiempo, Adviento, velando, no dormidos. Porque el que espera activamente a Dios es consciente de lo que pasa a su alrededor; es lúcido, es crítico. Esperemos activamente, construyendo un futuro mejor para todos nuestros hermanos, los hombres y mujeres del mundo.

—Dios, nuestro Padre, nos invita a un sueño posible. Es una promesa creíble por la fe y acrecentada por la esperanza. Dios, nuestro Padre, vuelve a prometer y a comprometerse. Nosotros debemos secundar esta promesa-invitación para unirnos a Cristo que se acerca a nosotros con la salvación. Lo primero que tenemos que hacer es levantar el ánimo. Parece que todos los años repetimos lo mismo, o que siempre están presentes los mismos problemas. La historia de la humanidad avanza. El pueblo de Israel levanta su ánimo en un tiempo igual o peor que el nuestro.

Pero... ¿cómo lo hizo? Reconoció su parte de culpa. Tomó conciencia de que aquellas situaciones de dolor eran fruto del pecado. Reconoció, además, que habían realizado planes de vida a espaldas de la voluntad de Dios. Volvieron a Dios sus ojos con humilde arrepentimiento y convirtieron su vida a los planes de Dios.

La llamada del Adviento, cuya panorámica se nos abre con la lectura del profeta Isaías, se concreta en un obrar desde la gracia recibida en Cristo. Él nos invita a la misión, a estar vigilantes entre las mil cuestiones que transcurren en nuestra sociedad y en nuestro interior. Comencemos el tiempo de Adviento guiados por la Palabra de Dios.

I DOMINGO DEL ADVIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO COMIENZO DEL AÑO LITÚRGICO, CICLO B



**Tu compromiso
mejora el mundo**

MONICIÓN DE ENTRADA

Vivimos tiempos recios, complicados. Resuena en nuestras comunidades la invitación a «salir a las periferias», pero quizás un cansancio, o miedo o no saber qué hacer nos tiene un tanto paralizados. Llegamos al Adviento, tiempo para oír el grito de Dios: «¡Levántate, pueblo mío!».

ACTO PENITENCIAL

En presencia de Dios, que nos invita y acoge en la asamblea de su pueblo, descubrimos nuestra debilidad, confesamos que tenemos necesidad de Dios, «ojalá rasgases el cielo y bajases». Confiados en su bondad nos volvemos hacia Él.

—Con el paso del tiempo el corazón se nos ha endurecido, se nos ha hecho de piedra, no ama mucho. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

—Andamos un tanto despistados por caminos que nos separan de nuestros hermanos, sobre todo de los más débiles. Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

—Hay mucho ruido en nuestras vidas, escuchamos demasiadas palabras vacías y decimos no encontrar tiempo para escuchar tu Palabra de Vida. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Tú, Señor, que nos amas con ternura y estás siempre viniendo a nosotros, hoy una vez más renuevas nuestra vida divina, esa vida nueva que Tú nos regalaste.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Haciendo nuestros los gozos y las esperanzas, las tristezas, las angustias y los deseos de toda la humanidad se los presentamos a Dios en oración confiada:

—Por Iglesia: para que se mantenga despierta y activa, reconociendo al Señor que viene, por caminos de paz, justicia y fraternidad. Roguemos al Señor.

—Por quienes padecen más duramente la pobreza: para que no pierdan la esperanza, y les ayudemos superar el desencanto con signos creíbles de cercanía, justicia y solidaridad. Roguemos al Señor.

—Hoy 3 de diciembre es el Día Internacional de la Discapacidad: que estemos siempre cercanos a las necesidades de las personas con discapacidad, y dejemos que la fuerza del Espíritu del Resucitado nos ayude a eliminar las barreras de comunicación y accesibilidad. Roguemos al Señor.

—*(Algún acontecimiento o necesidad más propia de vuestra comunidad).*

—Por quienes formamos parte de esta comunidad cristiana. Para que, abiertos al Adviento, aportemos lo

mejor que hay en cada uno de nosotros para poner en práctica la evangelización que nos habla de salir, acoger y proponer. Roguemos al Señor.

MONICIÓN ANTES DE LA COLECTA

La venida del Señor no es un deseo, sino una necesidad. Necesitamos recuperar el sentido de la vida, llenar nuestras vidas de esperanza, vivir el nacimiento de Jesús como la gran noticia de nuestras vidas. En este primer Domingo de Adviento, inauguramos también la nueva campaña de Cáritas, que nos invita al compromiso y a la solidaridad, como hijos de la misma esperanza. Que ellos se hagan presentes, como humilde signo, en esta colecta, que hoy dedicamos a Cáritas y al servicio a los más necesitados.

REFLEXIÓN

—La Palabra de Dios nos ha recordado las muchas y variadas situaciones que vive nuestro mundo. Las personas sufrientes son innumerables, son muchas. En ellas hay un algo y un alguien que provocan tales situaciones. No son fruto de la casualidad, sino de la causalidad. Es una realidad que nos invita a movernos, a actuar. Debe aflorar en nosotros ese impulso. No podemos convertir dicho impulso en una mera espera. Espera pasiva: esperar al futuro sin hacer nada. Así esperamos (o así esperábamos antiguamente) a la llegada del tren o del autobús, por ejemplo. A día de hoy parece que aquella espera la hemos transformado aparentemente en activa. Es difícil ver a alguien esperando algo sin mirar el móvil, o jugando con la multitud de juegos electrónicos.